adelante expondremos será más que suficiente para justificar nuestro aserto.

Nada diremos durante el curso de esta leccion del arte cultivado en dialecto catalan hasta el reinado de Jaime I, pues como indicado queda, pertenece de lleno á la escuela provenzal. Pero á partir del tiempo de dicho príncipe, es necesario que nos fijemos en las manifestaciones literarias que se producen en el expresado dialecto y que sigamos sus determinaciones, que, ciertamente, representan un gran adelanto, como el que á la sazon representaban en Castilla los laudables esfuerzos del Rey Sábio, contemporáneo del Conquistador. Coincidencias dignas de estudio y de tenerse muy en cuenta ofrecen estos dos monarcas de esclarecido renombre: ambos pelearon por afianzar su nacionalidad respectiva; ambos se distinguieron por su amor á las letras y á sus cultivadores, y ambos escribieron la historia de su pátria. Los dos dan impulso á las manifestaciones de la inspiracion y del saber; y si el rey de Castilla franquea el paso al arte simbólico-didáctico, en el palacio del monarca aragonés se educó el *Doctor iluminado*, que más tarde habia de imprimir un gran movimiento, una nueva y trascendental direccion á los estudios filosóficos.

Remon Lull ó Raimundo Lulio es el hombre á quien cupo tan señalada honra. Nació en Palma de Mallorca á 25 de Enero de 1235. Como queda indicado, se educó en el palacio del rey Conquistador, quien le hizo senescal y mayordomo del príncipe, su hijo. La posicion que ocupaba en la córte le desvaneció en un principio hasta rayar en la exageracion; pero vuelto en sí, arrepintióse luego de sus extravíos y devaneos y entró con paso firme en la senda de la virtud y de la piedad. Al pisar esta nueva vida consagra todas las fuerzas de su actividad, todo el poder de su espíritu, al logro de dos grandes empresas: la restauracion del Santo Sepulcro y la propagacion del Cristianismo. Para conseguir dichos objetos no omite medio alguno: va diferentes veces á Roma, hace diversas peregrinaciones á las más apartadas regiones de Europa, Asia y Africa, y lucha con todo linaje de contrariedades, en las cuales halla motivo para elevar y

fortificar su espíritu y sus creencias. Educado en semejante vida, sabe abarcar á un tiempo la ciencia divina y la ciencia humana, con lo cual consigue poner en sus manos el cetro universal de la ciencia y que la posteridad le considere como un filósofo eminente, digno de la mayor consideracion. Además de filósofo, fué Lulio teólogo, orador, moralista, jurisperito, médico, matemático, químico, náutico, filólogo, preceptista y poeta: todas las esferas de actividad en que se mueve el espíritu humano fueron invadidas por esta lumbrera del siglo XIII.

Los estrechos límites y la índole de esta obra no consienten que dediquemos al exámen de las producciones de Raimundo Lulio todo el espacio que fuera menester para dar una idea, siquiera aproximada, del ingenio fecundo de este polígrafo extraordinario. Y por mucho que nos circunscribamos en nuestra exposicion, sólo podremos decir aquí algo de Lulio considerado como *filósofo* y como *poeta*.

En el primer concepto, es decir, como *filósofo*, Raimundo Lulio raya á gran altura, sobre todo, con relacion á su época. «No solamete osaba separarse de la escuela del Es»tagirita, sino que aspiraba á sustituir su dialéctica, reempla»zándola con un nuevo sistema que abreviase los términos »de la especulacion, poniendo la ciencia al alcance de los »más y haciendo á todos asequibles sus aplicaciones secun»darias. Llevado de tal propósito, sustituia el ilustre hijo de »Mallorca á las nueve *categorías* del discípulo de Platon, »nueve *principios absolutos:* á la *cuantidad* la *bondad*, á la »*cualidad* la *magnitud*, á la *relacion* la *duracion*, etc., y »adhiriendo á cada uno de estos *principios absolutos* otro »*relativo*, tales como la *diferencia*, la *concordancia*, la *con»trariedad*, etc., establecia aquella suerte de *método*, que »sin constituir fundamental sistema filosófico, daba razon »cumplida de la representacion de Lulio en la historia de la »ciencia y producia una verdadera perturbacion en el cam»po de los escolásticos.» (1).

(1) Amador de los Rios.—Obra citada, tomo IV pág. 107.

Tal es, presentado en brevísimo bosquejo, el método filosófico de Lulio. Contradicho y aplaudido, mirado con desden ó con benevolencia, se ha trasmitido á la posteridad, habiendo dado lugar á una escuela filosófica, que imperó en la España Oriental, en Mallorca y en Nápoles, hasta el último tercio del siglo XVI, y que todavia es estudiada con interés y provecho.

Buscar en todo la ley de la unidad y de la armonía, es el pensamiento supremo que animó á Lulio y que dejaba siempre vislumbrar, así al discutir con los enemigos de su fé ó con el Sumo Pontífice y el Concilio, como al exponer sus doctrinas en las escuelas de Montpeller, Nápoles y París. Y al buscar con la fuerza de su vigoroso ingenio la fórmula de ese pensamiento, produce el *Ars Magna generalis*, libro de extraordinario valor, con el que á la vez que supo combatir la autoridad de Aristóteles, logró remontarse á las alturas de la teología y descender luego hasta el minucioso análisis de la química.

No es propio de este lugar el exámen científico de las doctrinas contenidas en el *Ars Magna*; basta con que digamos que al defenderlas y exponerlas, á la vez que se valia principalmente del raciocinio, supo emplear Lulio las formas literarias que á la sazon imperaban y que el Rey Sábio habia introducido en la España central, como D. Jaime I lo habia hecho ya en las regiones orientales, escribiendo el *Libro de la Sauiesa*. Nos referimos á las formas didáctico-simbólicas, propias de las regiones orientales, de que nos ocupamos anteriormente, y de las que tanto se valió nuestro filósofo, sobre todo en el *Arbor Scientiæ*, obra que escribió movido del deseo de facilitar la inteligencia de la anteriormente citada. El apólogo, los proverbios y el diálogo son las formas de que Raimundo Lulio se vale, especialmente en el *Arbor exemplificalis* (que es el *árbol* décimo quinto de los diez y seis en que se divide su citado libro), para confirmar la doctrina que expone en las doce partes (*árboles*) precedentes. De este modo, y dejando á un lado las rudezas del lenguaje y el desaliño del estilo, que por otra parte es fresco y vivo, se enlazan las obras mencionadas, por lo que á las formas res-

poeta, con los *Libros de Calila et Dimna* y de *Sendebar*, y con el del *Conde Lucanor*, el de los *Enxemplos*, el de los *Gatos* y otros que en su lugar examinaremos.

Indicada, como queda, la forma literaria que Raimundo Lulio emplea como filósofo, veamos cuál es la de que se vale como poeta.

Dos caractéres diversos ofrecen las producciones poéticas del escritor que nos ocupa, caractéres que corresponden á las dos distintas fases que presenta la vida de Lulio. Ya hemos dicho que en los comienzos de su juventud se desvaneció de un modo exagerado. Dejóse arrastrar á los mayores extravíos y se dió de lleno á locos devaneos. Si á esto se une una pasion amorosa llevada hasta el delirio, ciertamente que no será difícil comprender que las composiciones poéticas que en este período de su vida produjo Raimundo Lulio, debieron revestir las formas propias de los antiguos trovadores, y que por lo tanto, y respondiendo á la situacion de ánimo en que el autor se encontraba, estuvieron adornadas á la vez de las galas artísticas y de la demasiada licencia que resplandecen en los *cantares* de los provenzales. Al entrar en la senda del arrepentimiento, Lulio pidió á su musa más alta inspiracion; pero no por eso abandonó del todo las formas artísticas de la escuela provenzal, pues como catalan, no se separó de los poetas del Principado. Mas los mismos asuntos en que empleó su musa, no ménos que la nueva direccion que habia tomado su espíritu, le obligaron á valerse de las formas que usara en el *Arbor Scientiæ*, es decir, que á las formas provenzales unió las didáctico-simbólicas que con tanta boga manejaron los poetas castellanos.

Como muestra de lo que dejamos dicho, citaremos la poesía que con el título de *Desconort* (Desconsuelo) escribió en 1295, en la que emplea el apólogo y el diálogo, mediante los cuales pone de manifiesto el espíritu didáctico de que se hallaba impregnado. Además de este poema, se deben á Lulio otras composiciones poéticas, tales como *Els cent noms de Deu*, *Lo Plant* y las *Horas de Nostra dona Sancta María*, *Lo peccat de N'Adan*, *Medicina del Peccat*, *El Consili*, *A la Verge Sancta María* y várias más, en las cuales ofrece

muestras de ingenio, de extraordinaria facilidad y de lo bien que sabia manejar el romance catalan, en que las escribió. Tambien ofrece en dichas composiciones claro testimonio de su espíritu religioso y de la firmeza de su fé y de sus creencias, circunstancia que era comun á los trovadores catalanes y á los poetas castellanos, como característica del Arte en una y en otra comarca.

La doble tendencia que hemos señalado en las producciones de Raimundo Lulio, se advierte luego en la escuela poética del Principado. El primer ejemplo que en este sentido debemos citar es el que nos ofrece Ramon Vidal de Besalú, uno de los siete que formaron en 1323 la *Gaya compania dels trovadors de Tholosa*, enviado por este *Noble Consistorio* á Barcelona en 1390 á peticion de Juan I de Aragon. Besalú escribió un arte poética con el título de *La drecha maniera de Trovar*, con el que prestó un gran servicio al arte provenzal, y á la vez escribió algunas composiciones en las cuales, si bien no dejaba de mostrarse consecuente con las tradiciones de este arte, rindió un tributo al simbólico-oriental, recordando en ellas los libros de *Calila et Dimna* y de *Sendebar*. Es de advertir que la poesía catalana giraba ya sobre los polos de la religion y del patriotismo, á la manera que acontecia en la que cultivaban los castellanos. De ello dan testimonio las producciones del infante D. Pedro de Aragon y de Ramon Muntaner.

En las poesías que el primero escribió en 1327 con motivo de la coronacion de Alfonso IV, y en el poema que el segundo (de quien en otro lugar de esta leccion daremos pormenores) dirigió al rey D. Jaime II y al infante D. Alfonso, en 1324, cuando se preparaba la expedicion de Cerdeña, aparece dominando la forma didáctica, que en aquella época constituia una necesidad de la cultura de nuestra península. El sentimiento religioso y el patriótico, expuestos mediante la forma didáctico-simbólica oriental, constituian, pues, en la primera mitad del siglo XIV la esencia de la escuela poética catalana, como muestran los ejemplares citados y los que nos ofrecen otros trovadores que pudiéramos citar, tales como D. Fadrique de Sicilia y Pons Hugo, conde de Ampurias. No se olvide que el espíritu provenzal no se habia aún perdido, si bien iba ya muy en decadencia.

Para reanimarlo, Juan I envió á Cárlos VI una embajada con el objeto de que dos de los mantenedores del *gay saber* pasaran desde Tolosa á Barcelona y le ayudaran en la empresa de fundar en esta última poblacion un nuevo *Consistorio de la gaya sciencia*, lo cual tuvo lugar en 1390, siendo uno de los mantenedores que vinieron de Tolosa, el ya citado Vidal de Besalú, quien en union de su compañero y de dos trovadores catalanes (el secretario de Juan I, Luis de Aversó y el caballero Jaime Martí), dejó instituidos en Barcelona los juegos florales, que tan decidida proteccion merecieron, no sólo al monarca entónces reinante, sino tambien á sus sucesores D. Martin el Humano y D. Fernando el Honesto, quienes á porfía les concedieron honras y privilegios.

Notada, como queda, la direccion que tomó en Cataluña la Poesía durante el período que recorremos, veamos ahora la que siguen las manifestaciones históricas.

La primera obra de esta clase es la *Crónica de D. Jaime el Conquistador*, que el mismo monarca escribió en estilo sencillo y vigoroso, coincidiendo en esta empresa con la de igual clase que por aquellos tiempos realizaba Alfonso X. La *Crónica del Rey de Aragon*, que por iniciativa de Felipe II vió la luz pública en 1557, pone de manifiesto las cualidades de sábio y guerrero, que no es dado disputar á D. Jaime I, y es un documento histórico de verdadera importancia, pues el tono de la narracion revela que ésta ha sido hecha con bastante verdad, por lo que bien puede afirmarse que la *Chrónica ó comentari* á que nos referimos es, sin duda, uno de los monumentos más estimables que ha trasmitido á la posteridad el siglo XIII.

El ejemplo dado por el rey Conquistador fué seguido por el caballero En Bernardo Desclot y por En Ramon de Muntaner, uno de los más estimables historiadores que ha producido la literatura catalana. En las *Crónicas* ó *Conquestes de Catalunya*, ó segun otros, en el *Libre del rey En Pere*, expuso Desclot la historia del reinado de D. Pedro el Gran-

de, precediéndola de unos extensos preliminares, que abrazan los más notables hechos de los Condes de Barcelona y reyes de Aragon, hasta llegar al reinado de D. Jaime el Conquistador, que es el punto de donde el cronista arranca para contar la historia de Pedro III. Más interesante y más extensa es la *Crónica* de Muntaner, que abraza desde el nacimiento de D. Jaime I hasta la coronacion de Alfonso IV, comprendiendo, por lo tanto, multitud de variados sucesos, entre los que se cuenta la célebre expedicion á Oriente de catalanes y aragoneses, empresa en la que el cronista desempeñó un papel importante, y de la que nos ha dejado una bellísima pintura, llena de verdad y colorido. Tanto Desclot como Muntaner escribieron sus historias desde 1285 á 1330.

Al lado de los historiadores que hemos nombrado, florecieron en Cataluña, durante el período de que tratamos, algunos moralistas dignos de mencion. Aparte de Raimundo Lulio, señalóse, como el primero de todos, RABBÍ-JAHUDAH-BEN-ASTRUH, judío de Barcelona, que recibió de D. Jaime II el encargo de «aiustar et ordenar paraules de *sauis et de philosofos,*» y que coadjuntó á la empresa de extender en Cataluña la influencia didáctico-simbólica, que ya habia iniciado el rey Conquistador con el *Libro de la Sauiesa*, y que acentuó notablemente el OBISPO DE ELNA, D. Fray Francisco Ximenez, con su libro denominado *El Crestiá*, compendio notable de cuanto de moral se sabia en el siglo XIV. En los estudios morales, pues, siguió Cataluña la misma direccion que ya hemos señalado en la Poesía hácia el arte didáctico-simbólico oriental; pues á los libros que de indicar acabamos, deben añadirse la traduccion catalana del titulado *Proverbia arabum*, el escrito por MOSSEN ARNAU con el título de *Libre dells bons ensenyaments* y la traduccion *de la Disciplina Clericalis*, de Pero Alfonso.

El arte galáico-portugués sigue camino semejante al de la poesía catalánico-aragonesa: el pueblo gallego presta al portugués el dialecto de que éste se sirve y que bien pronto convierte en una de las más dulces y sonoras lenguas neolatinas. Entre los poetas portugueses merece citarse,

en primer término, DON DIONIS (dom Diniz), nieto del Rey Sábio (1), que compiló las leyes portuguesas, cantó á la Vírgen y escribió una obra sobre la milicia: en el cultivo de la Poesía fué imitado por sus hijos. El nombre de ALFONSO GIRALDES, que en 1340 peleaba en la batalla del Salado, aparece unido al de un poema histórico en que se canta aquella victoria. Al propio tiempo era cultivada la poesía gallega, que estuvo estrechamente unida á la portuguesa, y en la cual hubieron de distinguirse los trovadores VASCO FERNANDEZ DE PARGA y FERNAN GONZALEZ DE SANABRIA.

LECCION XV.

Aparicion de la sátira.—Juan Ruiz, Arcipreste de Hita: discordancia de la crítica al juzgarlo; su importancia.—Su obra.—Elementos literarios que en ella se reflejan: formas poéticas de la misma.—Apogeo del arte oriental: D. Juan Manuel.—Su representacion literaria: sus obras: número y juicio general de las mismas.—Exámen de *El Conde Lucanor*.—Otros monumentos de este período: el *Libro de los Enxemplos* y el *de los Gatos*.—El *Viridario*, de Fray Jacobo de Benavente, el *Regimiento de los Príncipes*, de Fray Juan Gareía y la *Crónica Troyana*.

La sátira, que en la leccion anterior hemos visto insinuarse en el *Libro de los Proverbios* (2), de Pero Gomez, alcanza, en el período que ahora estudiamos, un notable desenvolvimiento, que personifica uno de los poetas más importantes de cuantos hasta aquí nos han ocupado, y con el cual puede asegurarse que hace su verdadera aparicion en nuestra literatura el género poético compuesto, á que damos aquel nombre (3). A la importancia, pues, que dan al estudio de este segundo período los elementos que hasta aquí he-

(1) Desde fines del siglo XIII á mediados del XIV, apénas puede citarse un trovador en Portugal, que no pertenezca á la familia real.
(2) Tambien se halla insinuada la sátira en el *Poema de Alexandre*.
(3) V. el T. I, parte tercera, leccion LIII, pág. 400.